

Pedro Lemebel

# Ella entró por la ventana del baño

Adaptación de Milan Boyarski

Ilustraciones de Ricardo Molina



Pedro Lemebel

# **Ella entró por la ventana del baño**

Adaptación de Milan Boyarski

Ilustraciones de Ricardo Molina





© **LOM ediciones**

Primera edición, julio 2019

Impreso en 1.500 ejemplares

ISBN: 9789560012005

eISBN: 9789560012661

Diseño, Edición y Composición

LOM ediciones. Concha y Toro 23, Santiago

Teléfono: (56-2) 2688 52 73

[lom@lom.cl](mailto:lom@lom.cl) | [www.lom.cl](http://www.lom.cl)

Tipografía: *Karmina*

Registro N°: 106.019

Impreso en los talleres de LOM

Miguel de Atero 2888, Quinta Normal

*Impreso en Santiago de Chile*



*Agradecimientos:*

*A Yael, por compartir y construir el sueño de vivir.*

*A mis hijas Ati y Sara, por adornar el cielo.*

*A Ricardo, por su amistad, talento y paciencia.*

*A Silvia, por creer y hacer con una sonrisa.*

# Introducción

Describir a Pedro Lemebel es como tratar de encasillar a un relámpago, un sabor o un paisaje: siempre queda algo fuera, y al final puede flotar una versión inerte de una experiencia única y compleja. En esta reedición, lo que quiero hacer es simplemente evocarlo y dejar que hablen el tiempo y la emoción que lo viste.

Cierro los ojos y veo a Pedro abrir la reja de su casa en la calle Dardignac: un angosto pasaje de familia con plantas custodiando cada puerta. Hacia atrás, la buganvilia roja de su ventana, las murallas de ladrillos a ambos lados del cité y el cerro San Cristóbal empinándose al fondo, escuchándolo todo.

Era una tarde de verano santiaguina que se extendía dorada mientras subíamos a la terraza de su techo. Mesa, sillas y té ya estaban preparados para revisar algunos de sus textos que nos pudieran servir para hacer un corto animado.

Ahora vuelvo a verlo en acción, cuando se levanta rápidamente y vuelve con el texto de esta historia. «¿Y éste?», preguntó gentil, sin imponer, siempre tanteando el aire. Porque «Ella entró por la ventana del baño» tiene una visualidad y cadencia casi psicodélica, que te lleva por múltiples espacios, pero siempre de la mano y sin soltarte hasta el final. «Es perfecto», le dije mientras la historia se iba desplegando en mi cabeza.

La idea del corto fue desplazada por la de la novela gráfica, ya que el ejercicio es el mismo, pero su formato es mucho más factible de realizar. Esta es una cosa central en un país que agobia a la cultura y eclipsa a su historia. Nada nuevo en todo caso. Y bajo esas condiciones, nos hicimos de toda la libertad para encontrar lo que buscábamos.

Ver nuestras conversaciones y recuerdos plasmados en las imágenes llenas de talento y de evocaciones de Ricardo Molina es una especie de arqueología emocional e histórica. Hoy la pobreza urbana ha mutado; hace tiempo ya que no somos los de ayer, y como una supernova, la metrópoli ha explotado en múltiples tribus que brillan y se apagan en su periferia. Pero el sabor de la pobreza urbana, de la marginación social y de género, sigue siendo el mismo. Su música sigue siendo la desesperanza que se pierde anónima en la distancia, el narciso ojo ciego del progreso admirándose en el desagüe de este siglo de vértigo, y que no ve su caída.

Pero aún allí existe luz: las ventanas siempre se pueden abrir al cielo para que nos miremos el uno al otro, siempre existe una rendija por donde entra la humanidad más profunda iluminando la desolación más implacable. De eso se trata esta historia, y Pedro siempre lo supo y lo hizo palpable.

¿Y quién es Pedro finalmente? Para mí es una especie de dragón lúcido, sonriente, hecho de lágrimas propias y ajenas, una fuerza de la naturaleza que usaba esas mismas lágrimas, esa emoción, para despertarnos y refrescarnos en la combustión de la vida mientras lo veíamos volar hacia el horizonte.

El agua de esa sensibilidad y valentía que llevaba ha regado silenciosa y sin pausa nuestro tiempo, provocando con sigilo cambios inimaginables. Así, nuevamente, de manera gentil y sin imposición, hoy seguimos escuchando en muchas partes la voz de Pedro, esa que nos hizo y hace más humanos, más espontáneos y decentes.

Que el rocío de su recuerdo y obra nos siga envolviendo sin pausa.

*Milan Boyarski*  
*Santiago, Mayo de 2019*

## Prólogo

El escritor Pedro Lemebel escribió este cuento, que fue muy comentado en su época, cuyo título es muy sugerente: «Ella entró por la ventana del baño». Es una ficción que pertenece al libro de cuentos *Los Incontables* (1986) y que fue narrada a partir de la imagen y visión de la memoria de su juventud en dictadura, en su barrio San Miguel y con sus amigos de la época.

«Ella entró por la ventana del baño» transita aquí desde el formato de origen hacia la novela gráfica. La historia fue adaptada para guión por Milan Boyarski e ilustrada por Ricardo Molina.

Este relato surge en un tiempo de mucha carencia en aquellos jóvenes cuyas vidas transcurrían entre el deambular en la calle y en la cancha de fútbol. En este contexto, las torres de alta tensión son precisas en la memoria visual de la dictadura: ellas expresaban el soporte de la resistencia en los márgenes.

La vida en el barrio fue compleja; no obstante había mucho que los unía, como el sentido de compartir colegios de la periferia, la misma municipalidad militarizada, lo doméstico familiar del reconocimiento de pertenencia generacional; los mismos sueños, los mismos miedos, el mismo deseo de liberación por medio de las prácticas de la lucha comunal, así como el despertar sexual de la patota, que se torna difícil y hasta violento.

Así, cuando se reunían a tramar la fogata para defender el territorio de los guanacos y zorrillos, el autor-escritor, que era parte de la misma experiencia, se tornaba hilarante, dando saltos e ideas de un lado a otro, juntando piedras.

La energía desplegada en esas noches de guerrillas comunales era febril de ira, lo que los convertía en una unidad inaudita, capaz de horadar el mundo en su

manifiesta hidalguía comunitaria de saber quiénes eran ellos, lejos del centro metropolitano.

De allá venían, orgullosos de ser y hacerse en el camino-  
lija de porvenir incierto, donde habían adquirido costumbres  
comunes, callejeando por los campamentos donde  
crecieron, en tomas, desde la cuneta peluseada en la talla  
pilla y oportuna, siempre riendo despreocupados, quizás  
para borrar el miedo de no lograr espacio; escuchando la  
canción de alguna radio que salía por la ventana: «súbanse  
al baile / de los que sobran».

Aquí es el cuento el que los pone de relieve, el que los  
expone en ese escenario que él nunca dejó de recordar,  
porque lo llevaba en su corazón.

Es su historia, la de Pedro, apenas alterada por la ficción  
que no logra borrar su fondo, los bajos fondos de unos  
jóvenes creciendo en medio de los años ochenta, en medio  
de la instalación económica neoliberal en Chile, en que sus  
costos sociales, paupérrimos, se recibieron en los  
descentros con mayor impacto de pobreza.

Allí se ciernen los cimientos de su futura pluma a partir de  
una narración realista. No obstante, el sujeto significativo es  
el dibujo de una gata negra, «la Chola», como si fuera  
delineada con tinta negra como dibujo chino, escrita con  
grafo a carbón negro y sugerida a partir de un cuento de  
Edgar Allan Poe como cita bajo una luna llena de fondo, por  
entre los techos sombríos en la oscuridad de la noche,  
dándonos pistas por medio de unos trazos zigzagueantes en  
la búsqueda de la forma.

Forma y fondo para despistar a un lector desprevenido de  
la información que deja con sus paletadas el escritor, como  
si fuera el prelude de una novela policial. «La Chola», gata,  
no el gato de Beaudelaire, sino de carreteada, «la Chola»  
femenina, mina, golfa, anuncia los deseos sexuales  
juveniles del barrio, preanuncia la bárbara agresión a la  
muchacha deseada por toda la patota. En esos juegos  
inocentes, Pedro Lemebel devela ese machismo brutal y